

AÑO I.—Núm. 237

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL
CAPELLANES, 1, segundo.—MADRID

Viernes 24 Noviembre 1893

POR LA IDEA SAGASTA

Ahí le tenéis, metido en su casa desde que las primeras noticias de nuestras desventuras en África llegaron á su conocimiento. Y no saldrá de ella hasta que la calma haya vuelto á las elevadas esferas del Poder, desde donde nuestros mercaderes políticos se encargan de enriquecer y deshonrar á este desgraciado país, ó hasta que el pueblo, cansado de sufrir tanta humillación y tanta vergüenza, se tome la justicia por su mano y dé al señor presidente del Consejo una lección de patriotismo y de dignidad política, sacándole de su casa á la plaza pública á sufrir los desahogos de cólera de la opinión.

Porque el Sr. Sagasta tiene mucho miedo, y nada de decoro político. Es de esas seres miserables, pobres de espíritu, que después de causar la ruina y la desgracia de un pueblo, se esconden en sus madrigueras para resguardarse de la venganza de sus súbditos.

El antiguo conspirador y revolucionario que la cobardía más vergonzosa al cinismo más descarado, sin patriotismo, sin conciencia, sin nada que le haga acreedor á la estimación popular; el Sr. Sagasta vive arrastrándose al pie del trono como el más empalagoso palaciego.

Valiente y decidido cuando nada tiene que temer de sus enemigos, derrama la generosa sangre de víctimas inocentes en las calles de San Sebastián, encarcela á honrados periodistas, persigue encarnizadamente á la prensa republicana y se da aires de dictador.

Pero cuando algún suceso desagradable turba por un momento la tranquilidad de su vida miserable, cuando el interés de la Patria requiere por parte de sus gobernantes una acción enérgica y poderosa, cuando España necesita de un Gobierno fuerte y vigoroso que resuelva los graves conflictos que le amenazan, entonces Sagasta se mete el corazón en el estómago, cubre su rostro inoble con la hipócrita máscara de la dolencia física, y desaparece del mundo de los vivos por algún tiempo, el necesario para que las cosas vuelvan á su estado normal y ordinario, pretextando un ataque de bilis ó la fractura del peroné.

A traidor nadie le aventaja; nadie le iguala en inmoralidad; vive entre fango y con fango envuelve todos sus actos; engañó al pueblo para encaramarse en aras de su ambición y escalar los más elevados puestos de la gobernación del Estado; hoy desprecia y maldice á los que entonces le encumbraron, á los que debe todo lo que es.

Ése es Sagasta, por si el pueblo no le conocía.

Ahora, que parece se acercan los momentos supremos de la justicia popular, cuando las corrientes del día hacen presumir una catástrofe política que reduzca á polvo todo lo que nos estorba, el Sr. Sagasta sufrirá las consecuencias de su desastrosa conducta, de sus atropellos.

TIJERETAZOS

Recibió Sagasta el telegrama de Maclás, dando cuenta de la conferencia con el primer luerto del imperio.

Lo leyó, se lo guardó y... se metió en la cama.

No hay mejor consejera que la almohada.

Cada periódico ha echado á volar su fantasía y procura relatar lo que pasó en la conferencia.

El Correo se limita á decir lo siguiente:

«Lo único que á nosotros por de pronto nos llama la atención, es la brevedad de la conferencia, dado el número y calidad de las cuestiones que es natural se hayan tratado.»

Pues no tiene por qué extrañarse el colega.

No se puede decir que el colega sea un hombre de poca capacidad.

Los moros son de la misma escuela que Sagasta.

Toda su política se reduce á dilatar las cuestiones.

Y lo menos necesitará el Muley media docena de entrevistas para empezar á tratar del asunto.

Esperamos que el general Maclás no lo contenga.

Si Moret no se mete en medio.

Bajo el epígrafe de «Rumor grave», escribe El Tiempo:

«A última hora de la noche circuló el rumor de haberse reunido varios generales para cambiar impresiones sobre la cuestión de Melilla, y la dirección que el Gobierno imprimiera á este asunto.»

Se daban como detalles que el número de los congregados fué de 33, y que la reunión se había efectuado en un Círculo de esta corte.

Lo cual trasladamos á López Domínguez.

Al que seguramente le sentará la noticia como á un Miura un par de banderillas.

La Epoca, comentando las últimas declaraciones del presidente del Consejo:

«De donde se deduce que va de rectificación en rectificación: el lunes dió la nota bélica; el martes la pacífica, y el miércoles, visto el mal efecto, ha vuelto á la nota bélica.»

Y acabará por dar un gallo.

Tiene muy mala la garganta.

Dos pequeñeces de El Tiempo:

«El Día nos atribuye un sueldo publicado ayer por El País.

Gracias, querido colega.»

Como el sueldo se reduce á anunciar la dimisión del Sr. Aguilera, diremos que no la creamos ni la deseamos, porque el actual gobernador de Madrid es una excepción honrosa en el desbarajuste que nos gobierna.»

Antes del domingo pasado decía el colega ruso todo lo contrario.

Y si no hubiera ganado las elecciones, seguiría diciendo lo mismo.

¿Cómo cambia el tiempo!

El Movimiento Católico se dedica á comparecer los moros con los librepensadores.

Y termina con este párrafo:

«Los moros son malos; pero los librepensadores son peores. Entre Ali el Moroero y Deobillo, nos quedamos sin ninguno; pero en un aprieto, todavía nos quedaríamos con Ali.»

Pues que aproveche compañero.

PARENTESIS

Los escrúpulos

Una fría y nebulosa mañana del mes de Enero de 1739, hallábase en su despacho el corregidor de esta villa, Ximé. señor marqués de Montalvo, hondamente preocupado, al parecer, por algún asunto de difícil resolución, y tal vez de no pequeña trascendencia.

El codo izquierdo apoyado en el brazo del sillón, la mano sosteniendo la rugosa frente, los ojos distraídos, vagando del reloj á los estantes repletos de papeles y pergaminos, y de los estantes al braserito de claveteada tarmá; la diestra en el bolsillo del casacaón, las piernas encogidas, los pies cruzados bajo el asiento; con esta postura la primera autoridad municipal de Madrid dejaba traslucir bien á las claras que profundo pesar oprimía su corazón, y que su organismo no era insensible á los frios del invierno.

Abrióse la mampara del despacho, y apareció la figura de uno de los secretarios del Ayuntamiento, D. Julián Moreno, quien traía en la mano varios papeles; previas las saluciones de rúbrica, se acercó á la mesa del corregidor.

«El asunto—dijo—carece de la importancia que su eminencia el cardenal Molina le ha dado, y confío en que todo ha de arreglarse sin que las buenas costumbres sufran el más ligero menoscabo.»

«Dios lo oiga, amigo D. Julián,—repuso el otro interlocutor. Vamos á ver; deme cuenta del estado en que se halla la cuestión.»

El secretario extendió los papeles sobre la mesa de S. E., se dió un calentón de manos en el braserito, y con el desparajo del más experto cochabuchista, principió su peroración en estos términos:

«He aquí los hechos: habiendo solicitado durante los primeros días del mes corriente Juana Orozco, autora (1) de una de las comedias cómicas de los teatros de esta corte, permiso para comprar una mascarilla, pues en su venta hay prohibición, y otrosí para que la niña de la compañía, Catalina Pacheco, se vistiera de hombre á fin de representar la comedia de D. Antonio Zamora intitulada El caballero errador ó El espíritu fofofo, el eminentísimo señor cardenal Molina, á quien se elevó la oportuna consulta, por ser caso grave, otorgó su superior permiso á la primera demanda sin óbice alguno, y á la segunda sub condicione de que la comedia haya de salir con calzones á la tudasca, ramplones, ó á la turca, y largo faldellín, que así el pudor y la honestidad de consumo lo aconsejan.»

«¿Qué comedia es esa de El espíritu fofofo?»—preguntó el corregidor.

«Fofofo—contestó el secretario—viene del italiano, como lo declara el propio Sr. Zamora, y lo toma en la acepción de duenda. Este ingenio es muy dado á lenguas extranjeras. En la comedia de autos inserta en unos versos en italiano, amén de otros en francés, que según dice un correo de gabinete antiguo amigo mío, no hay cristiano que los entienda.»

La comedia, que corre impresa desde 1731, es de lance como las que escribía el señor Calderón de la Barca; pero Zamora ha hecho figurar algunas magias que la hacen muy del agrado del pueblo, y aunque el género cae de lleno bajo el anatema que sobre este linaje de comedias lanzó D. Ignacio de Luzán en su Poética de hace dos años, produce entradas y la autora saca cuartos.

«¡Bravo!—dijo el presidente del Ayuntamiento—habla el Sr. D. Julián como un crítico francés. Pero, dígame, ¿qué haremos si los cómicos desatienden la orden, y sale la chica vestida con gregüescos y calzas ajustadas?»

«Eso no sucederá, Dios mediante—replicó el secretario,—que yo mandaré al Corral del Príncipe hoy mismo, primer día de representación del Fofofo, un escribano que vea á la Catalina vestirse, es decir, vestida ya para hacer la farsa, y lo dará por testimonio con su signo en el papel del sello correspondiente. La muchacha es como una perla—añadió por lo bajo,—y aunque no tiene sino doce años, representa hasta quince, pudiendo ponerse entre las cómicas más hermosas de ambos coliseos, Príncipe y Cruz.»

«¿Y si no le da el sello correspondiente?»—preguntó el Sr. D. Julián.

«Eso no sucederá, Dios mediante—replicó el secretario,—que yo mandaré al Corral del Príncipe hoy mismo, primer día de representación del Fofofo, un escribano que vea á la Catalina vestirse, es decir, vestida ya para hacer la farsa, y lo dará por testimonio con su signo en el papel del sello correspondiente. La muchacha es como una perla—añadió por lo bajo,—y aunque no tiene sino doce años, representa hasta quince, pudiendo ponerse entre las cómicas más hermosas de ambos coliseos, Príncipe y Cruz.»

«¿Y si no le da el sello correspondiente?»—preguntó el Sr. D. Julián.

«Eso no sucederá, Dios mediante—replicó el secretario,—que yo mandaré al Corral del Príncipe hoy mismo, primer día de representación del Fofofo, un escribano que vea á la Catalina vestirse, es decir, vestida ya para hacer la farsa, y lo dará por testimonio con su signo en el papel del sello correspondiente. La muchacha es como una perla—añadió por lo bajo,—y aunque no tiene sino doce años, representa hasta quince, pudiendo ponerse entre las cómicas más hermosas de ambos coliseos, Príncipe y Cruz.»

(1) Directora ó empresaria.

—Basta, basta de comentarios—exclamó el corregidor,—puesto que no hay otro expediente que acordar, voy á oír mi misa en las monjas de Constantinopla.

Púsose capa y sombrero, y embozándose hasta los ojos, tomó el camino de la ancha escalera.

«A la caída de la tarde, cuando el excelentísimo señor marqués de Montalvo se hallaba en su gabinete saboreando el chocolate servido en caprichoso pocillo de porcelana de Sajonia, el secretario Moreno se presentó á su vista y leyó, en tono de relator de chancillería, el siguiente documento:

«Hay un sello del año corriente.—Yo, Gregorio Miguel Pérez Moreno, escribano del rey nuestro señor, vecino de esta villa de Madrid, doy fe que hoy día de la fecha, siendo las cuatro y media de la tarde, poco más ó menos, estando en el Corral del Príncipe, donde se está representando la comedia El espíritu fofofo, y habiendo entrado en el vestuario de dicho corral, vi á Catalina Pacheco, que es la que hace y está representando su papel, con unos calzones á la tudasca que no se alcanzan á ver que el zapato, y sobre dichos calzones un tonelote que la pasa por las rodillas; y asimismo doy fe he hecho un decreto ó orden escrita por el secretario del eminentísimo señor cardenal Molina, su fecha este día, á Juana Orozco, autora, y á Francisco Miguel Pacheco, padre de dicha Catalina, en su persona, quienes dijeron la obediencia con el respeto debido. Y para que conste y obra los efectos que haya lugar, de pedimento de D. Julián Moreno, secretario del Ayuntamiento de esta villa, doy fe el presente que signo y firmo en la villa de Madrid, á veintidós días del mes de Enero, año de mil setecientos treinta y nueve.—En testimonio de la verdad, Gregorio Miguel Pérez Moreno.—Hay un signo.»

«Quantum mutatus ab illo! C. C.»

DESDE EL BOULEVARD

(París 23 Noviembre).

A los redactores de EL IDEAL

Queridos compañeros:

No temáis; todo menos lo que parece obligado en esta clase de cartas: ni vosotros, ni los lectores de EL IDEAL, necesitan que yo comunique las primeras impresiones de un viaje que nada tiene de particular.

¿A qué hablarlos de París?

París es un pueblo demasiado conocido.

La última Exposición universal llevó á la capital de Europa gentes de todas partes.

Tengo la seguridad de lo más lejano de América, en lo más intrincado de Asia, en el último rincón de la Australia, bajo el sol africano, en las heladas llanuras de Siberia, encontrará el viajero alguien que responda cuando se le nombre á Francia, alguien que haya visto á París.

En España, en ese pico del continente europeo, donde hemos hecho de la cortillera pirenaica una barrera más infranqueable aún que la naturaleza misma la hizo, puesto que nos empeñamos voluntariamente en separarnos del mundo civilizado; en España, repito, no hay burgués de mediana posición que no haya gastado 500 pesetas en venir á pasear ocho días por los grandes boulevards.

Además, ¿quién no ha leído en cien novelas lo que es París y quién no conoce, por ellas mismas, su vida y sus costumbres?

Por esto no he de ser yo quien á última hora pretenda describir lo que ha sido descrito por tanta gente y lo que haría tan admirable.

Basteos sólo saber que aquí me encuentro perdido en un mundo extraño, átomos insignificante de un cuerpo que necesita de mí para moverse, ignorado de todos, dando vuelta por este laberinto de calles amplias y hermosas, sin que nadie me saludé y oyendo un lenguaje que, si es para mí conocido gramaticalmente, en cambio su pronunciación me aturde, pareciéndome aquel siseo tan acuciado, como millón de moscas que revoloteasen en mis oídos.

Quiero hacerlos, para de aquí en adelante, y para mis cartas sucesivas, una salvadego que juzgo necesaria: no veáis ni en el espíritu ni en la letra de lo que os diga, desdén ninguno hacia esa tierra querida, que azares de mi mala fortuna política me han hecho abandonar.

Lo más que llegué á influenciar me medio ambiente, como á otros muchos aconteces; todo menos ser aquel tipo que Figaro sacó á la vergüenza pública en uno de sus más chispeantes artículos.

Cuando se hable de cosas de esta tierra y cuando me permita ponerlas en parangón con las de esa, no lo haré en el tono de desprecio que otros lo hacen; lo haré siempre sacando una consecuencia triste, es verdad, pero significando una

lamentación que ha de brotar espontánea y sincera del fondo de mi espíritu, eternamente español.

He salido de un país en que la política es el mayor de los convencionalismos, para venir á una nación donde hay verdad política; abandoné un pueblo ignorante y pobre, para venir á otro ilustrado y rico; dejé una monarquía decadente y me encuentro con una República vigorosa.

Naturalmente, el cambio de aires ha de influir en mí; no seré ya el periodista que á diario lucha por sus ideas, tocando de cerca los graves inconvenientes que le oponen las pasiones políticas; no seré aquel DOCTOR CENTENO cuyas coplas inmerecidamente corrian por cafés, círculos y tabernas; al cambiar de esfera de acción, cambio de personalidad; poco era entre vosotros, pero menos soy aquí.

Nunca he tenido tan perfecta conciencia de mi pequeñez sino cuando me he visto lanzado por los vientos de la adversidad é impulsado por la fuerza del destino á una espantosa soledad, más espantosa aún por ver á mi alrededor gentes que bullen, que se agitan, que van y vienen en incesante mareo, sin preocuparse de mí.

¡Qué tarde aquella tan negra y tan triste cuando solo y errante, luchando con recuerdos queridos, llegué á la plaza de la República y en aquella planicie inmensa contemplé la obra del arte que simboliza el ideal de tantos españoles!

Hacia frío, mucho frío; la paleta irrisada del cielo perdía sus tonos ante un brocheado de color gris; el viento levantaba la esclavina de mi impermeable; el polvo se arremolinaba en algunos sitios; las gentes pasaban de prisa, muy de prisa; las parejas de gendarmes paseaban despacio... y yo, entretanto, ajeno al concierto de aquella muchedumbre, permanecía inmóvil en mi actitud contemplativa y pensando para mis adentros:

—A estas horas se estarán verificando las elecciones municipales en Madrid. Porque esto aconteció el domingo.

Se me vino á la memoria la figura de Armentia y ¡qué encanto! ¡qué ilusión!

Entonces fué cuando, sin saltármela las lágrimas, lloré por dentro, lamentando nuestras desdichas y volviendo á nuestros traidores...

Pero la prosa de la vida me hizo volver en mí; eran las dos de la tarde y aún no había almorzado.

Pregunté por el café Riche y á él me encaminé.

Por la mañana había cambiado mi modesto capital en moneda francesa.

¿Qué poco valen nuestros billetes de Banco!

Cuando pagué al camarero noté con extrañeza que examinaba atentamente la pieza de veinte francos que le di.

No es costumbre hacerlo, pero he tenido la oportunidad de llegar á París el mismo día en que empezó á circular una emisión hecha de esa moneda.

¡Esto es lo único en que he notado semejanza con nuestro país!

En fin, como debut creo que basta; he tardado cinco días en hallarme en disposición de escribir esta carta. Solicitado por impresiones múltiples, aún no me doy cuenta de mí mismo; llevo muy poco tiempo aquí para amoldarme á este género de vida; echo de menos los ratos que con vosotros pasaba, aquellas mañanas en que alrededor de la gran mesa de nuestra redacción, relamos y disertamos, mientras veíamos sobre las blancas cuartillas... las todo lo que nuestro lenguaje daba de sí.

Ya no veré á Pastrana imponiéndose, como siempre, en la Izquierda Dinástica; á Aparicio, silencioso y fúnebre, depositando en las cuartillas su bilis revolucionaria; á Rivera, inclinándose, melancólico como el sauce, para llorar las desdichas que nos ocasionan los jefes; á Aguirre, armado de tijeras, y buscando entre los periódicos monárquicos algo que le sirva para traducir su mala intención y su picardía de mono astuto; á Feijóo, que inspirado siempre en la hermenéutica legal, lleva á la última gaceta algo de Justiniano; á Costa, que, embutido eternamente en estrecha levita, recorre ministerios y saloncillos, para llegar, siempre tarde, con la noticia de sensación; y sobre todo á París, á mi inolvidable París, que corre desde la cárcel, donde abraza á Prieto, á la redacción, donde saluda á los amigos, y de la redacción á la imprenta, donde manda á los cajistas, que no estarán quejosos de la sustitución, pero que se acordarán de mí...

Ya no iré yo mismo á la imprenta á

corregir las pruebas de mi COPLA, ni á confeccionar el número, escogiendo y seleccionando artículos, noticias, sueltos, comunicados, etc.; ya no alternaré con los cajistas, que me convidaban á café, aunque no quisiera; ya no traduciré, á escape y corriendo, aquellos telegramas de Melilla, de Santander y de Barcelona, que venían escritos con lápiz azul sobre papel de seda; ya no seré yo el primero que baje á la máquina á recibir el primer número donde dábamos al público nuestras opiniones y nuestras ideas; ya no pasará entre los vendedores que aguardaban impacientes, recibiendo sus felicitaciones...

Sin embargo, será el mismo, y quiero que os acordéis de mí, como yo me acuerdo de vosotros.

Id á la cárcel, llegad á la celda F, y cuando Prieto os saludé, decidme que el DOCTOR CENTENO no le ha olvidado, que sus recomendaciones me servirán de mucho en esta tierra, que iré á ver al jefe, que le saludaré en su nombre y que le convenceré de que si hay un republicano revolucionario en España, ese es Emilio Prieto, por encima de todos los que armonizando sin ideales políticos con sus ideales económicos pragonan otra cosa.

Adiós, amigos míos; corresponded al abrazo estrecho que os envía este pobre COPLERO que en pleno París se aburre soberanamente.

Mañana habrá COPLA.

EL DOCTOR CENTENO

LA DINAMITA

¡SIGUEN LAS PRISIONES!

Siguen operándose nuevas detenciones de presuntos anarquistas. Ayer tarde fué reducido á prisión el súbdito francés Jacques Falcón.

El anarquista italiano preso en Alicante desapareció de Barcelona, según parece, á raíz de la catástrofe del Liceo.

Se espera que la llegada de Rinaldi apresure el término del sumario. Dícese que existen pruebas para demostrar que dicho sujeto se hallaba en Barcelona la noche del atentado.

EL CENTRO ANARQUISTA

Confirmase la importancia del descubrimiento realizado por la policía en la calle de San Pablo. Encuétrase allí la base de la organización anarquista en toda España.

Los 12.000 folletos que allí se encontraron estaban destinados á ser repartidos entre los trabajadores del campo; pero, convenientemente preparados los centros fabriles, propiamente los anarquistas hacen una activa propaganda entre el proletariado rural.

EL SUMARIO

Adelanta rápidamente el Juzgado múltiple los interrogatorios.

Empiezan á deslindarse las responsabilidades, y se afirma, á pesar del secreto casi impenetrable del sumario, que quedará completamente excluida la tenebrosa conjuración anarquista.

Según parece, el anarquismo tiene extensas ramificaciones en los más importantes centros de producción.

EXPULSIONES

La Guardia civil conducirá á la frontera y entregará á las autoridades francesas, á nueve caracterizados anarquistas.

La mayor parte de los anarquistas extranjeros detenidos son italianos, y serán entregados á las autoridades de su nación.

MEDIDAS CONTRA LOS DINAMITEROS

A las doce de la mañana ha llegado de Barcelona el alcalde de aquella capital Sr. Henrich.

Atribúyese este viaje al deseo de exponer al Gobierno la situación excepcional por que atraviesa Barcelona desde que ocurrió la catástrofe del Liceo, y la necesidad de adoptar medidas energéticas que devuelvan la perdida tranquilidad al vecindario.

Los teatros sin público, el temor en la Bolsa, las transacciones mercantiles interrumpidas, todo esto es índice revelador de aquel estado de alarma y principio acaso de una crisis económica cuyos resultados tristísimos no pueden verse en toda su pavorosa magnitud.

El Sr. Henrich propondrá entre otras medidas la creación de un cuerpo especial de policía, destinado á contrarrestar los manejos anarquistas.

EN FRANCIA

Ante el juez de instrucción Mr. Delenil y el procurador de la república, Mr. Barthon, se ha reconstituido la escena del atentado á la Capitanía general. El presunto reo, llamado Verité, se sentó en la garita en la misma posición en que dicen haberle visto después de los hechos, momentos antes de la explosión. Estos testigos no pudieron asegurar que fuese una misma persona la que ellos vieron y Verité, pero se inclinaron por la afirmativa.

EN INGLATERRA

Se ejerce gran vigilancia sobre los anarquistas extranjeros.

Al menor atentado serán expulsados todos en el término de veinticuatro horas.

CONTRA LA PROPAGANDA ANARQUISTA

La necesidad de adoptar medidas excepcionales contra los delitos antisociales dejase sentir en todas partes. En la misma Francia donde se votó no ha mucho tiempo, bajo la impresión del atentado del boulevard Magenta, una ley severísima contra los dinamiteros, afirma el periódico Le Journal des Debats la necesidad de nuevas leyes penales para combatir con eficacia la propaganda anarquista.

nos había el artículo 127, caso de arriendo, en Madrid, es materia imposible.

DE UTILIDAD PUBLICA

Un antiguo proyecto de gran via

Años antes de la revolución de 1868 se trató en el Concejo Matritense de una reforma que, a más de proporcionar trabajo a muchos obreros, hubiera reportado beneficios incalculables a los que llaman barrios bajos de Madrid, dándoles nueva vida, haciéndolos variar su pavoroso aspecto y hasta modificando sus condiciones higiénicas.

Queríase abrir una vía que, partiendo desde la Glorieta de las Delicias, es decir, desde la fachada meridional del Hospital Provincial, viniese a morir delante de la plaza de San Francisco.

Dió cuenta de ello la prensa aplaudiendo el proyecto; hicieron algunos estudios, si no recordamos mal levantando planos y calculando expropiaciones; pero enfiada la primera impresión, dejéase de hablar sobre el asunto, otras atenciones distrajeran la actividad de los individuos que componían la corporación municipal, y el expediente quedó enterrado bajo la sepultura del olvido.

Hemos dicho que se hicieron estudios solamente, y hemos faltado a la exactitud, por que lo cierto es que se comenzó la calle abriendo la que hoy es conocida con el nombre de Argumosa; empieza ésta en la calle del doctor Fourquet y termina en la calle del Salitre.

El proyecto, por lo que la dirección de la nueva calle indica, se había de realizar cortando las del Salitre, de la Fé, la plaza de Lavapiés, la calle del Mesón de Paredes (entre la Inclusa y las monjas de Santa Catalina), la calle de Embajadores (dejando a la derecha la iglesia de San Cayetano), la Ribera de Curtidores, las calles de las Amazonas, de Toledo, del Mediodía Grande (cuya longitud seguiría casi en su paralelo), del Angel y de San Isidro, viniendo a terminar en la plaza de San Francisco, junto a la calle de los Santos.

No hemos examinado el proyecto, así es que el trazado que acabamos de hacer está sujeto a rectificación.

Por qué después de dar el primer paso, se abandonó la idea? ¿Es que luego se desistió de ella por no creerla provechosa, relegando a perpetuo abandono esos barrios populares donde se compenetran y confunden el pueblo trabajador y los últimos eslabones de la clase media? Allí, la egiptera y la modista, el obrero y el empleado, el artista y el dependiente de comercio, se refugian, buscando la baratura en el alquiler de las habitaciones y en los artículos de primera necesidad. Un objeto les anima: el sostenimiento de la familia. Un espíritu les une: la economía. No buscan allí la elegancia, buscan el trabajo en todas las manifestaciones de la industria. Los escaparates lujosos que embellecen las calles del centro de la población, con qué se adornan, sino con productos de anónimos artifices que viven oscurecidos en apartado rincón?

La sombrilla de caprichosa forma que ostenta elegante dama en el Retiro, desmerecería a nuestros ojos si la hubiéramos visto coexistir y armar en la miserable vivienda de la oficiala. Al cruzar las tortuosas calles de aquellos barrios, debemos pensar que detrás de cada vidriera hay un buril que graba, una pluma que escribe, una máquina que produce, una mujer que afanosa se ocupa en los quehaceres de la casa, mientras el esposo o los hijos ganan mezquino jornal en la obra o

en el taller. Allí está la savia que vivifica nuestra población; aquellas gentes son como las raíces de un árbol, que, ocultas bajo tierra, nadie las ve, y sin embargo, por ellas recoge el jugo nutritivo, por ellas se cubre de verdes hojas al entrar la primavera.

Más no es esto, que si debiera serlo, razón bastante para procurar el mejoramiento de aquella parte de la población; es que los intereses generales de la capital reclaman también, con patente necesidad, la reforma. Esa comunicación directa desde la estación del Mediodía con la plaza de San Francisco, es, a todas luces, de notoria conveniencia, teniendo en cuenta que esta plaza ha de dejar de ser punto retirado y de poco tránsito en el momento en que se termine la laboriosa prolongación de la calle de Bailén, cuya calle facilitará el movimiento y enlace de tan populosa barriada con la estación del Norte.

La realización del proyecto de la antigua gran vía, proporcionaría comodidad y desahogo a los barrios de que hemos hecho mérito, mejorando, por lo tanto, sus condiciones higiénicas al hacer desaparecer gran número de casuchas insalubres.

Desde el punto de vista económico, tampoco creemos desahogado el proyecto. Las calles que la nueva vía hubiera de atravesar se hallan pobladas con exceso, y es lógico suponer que los solares que resultasen de las expropiaciones serían solicitados en término breve, alcanzando precio más subido del que en los actuales momentos señalase una prudente tasación.

Madrid, como capital de una nación, necesita la apertura de grandes vías para que pierda el mezquino aspecto que ofrece a los ojos del que ha visitado poblaciones del extranjero, y los concejales que en 1.º de Enero tomarán asiento en los escaños de la Casa Consistorial, no deben empequeñecerse sino realizar con ánimo decidido útiles y atrevidas reformas, para dejar grata memoria de su gestión administrativa en el primer Ayuntamiento de España.

GACETA

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

GOBERNACIÓN.—Orden declarando sueltas las procedencias de varios puntos del Ecuador.

HACIENDA.—Decreto concediendo un crédito extraordinario de 4 000 pesetas destinadas a socorros de las víctimas de Santander y de las inundaciones.

MADRID

A las dos y media de la tarde ocurrió ayer una sensible desgracia en la Plaza de San Marcial.

Un joven de 17 años llamado Luis C. Cuadrado, que cruzaba la plaza, fue atropellado por un carro, cayendo sobre los rales del tranvía en el momento en que llegaba éste.

El conductor quiso detener el carruaje, pero no pudo evitar que el estribo causara al atropellado una grave herida en el costado izquierdo.

Inmediatamente fué conducido a la casa de Socorro, donde se le practicó la primera cura, pasando después a su domicilio.

Apertura La Academia científica literaria celebrará la solemne inauguración del curso de 1893 a 94 el 26 del corriente, a las dos de la tarde, en el Paraninfo de la Universidad Central.

Nuevo salón Con todos los adelantos modernos y con el confort que esta clase de establecimientos requiere, se ha inaugurado un salón de peluquería en la calle Mayor, núm. 48.

Los Sres. Bermúdez Lema y Maestro, que tienen a su cargo esta peluquería, ofrecen al

público toda clase de ventajas sobre los demás establecimientos de su clase.

Convocatoria

Los republicanos centralistas del distrito de Palacio, convocan a los correligionarios del mismo, a la reunión que hoy se verifica a las ocho y media de la noche en el Círculo Centralista, a Alcalá 12.

Diputación Provincial

A las cuatro y cuarto se abre la sesión. El Sr. Gándara dice que en el Hospital General no hay camas para los enfermos; que el número de éstos es excesivo y no tiene dónde colocarlos; que ha habilitado hasta el tendero de ropas y que no sabe ya qué hacer.

El Sr. Pérez de Soto dirige cargos justificados al gobernador.

«¿Qué hay un conflicto de orden público?—dice—que lo haya. ¿Que arrastran al gobernador y al ministro? que los arrastren, que ellos son los responsables de lo que ocurre.»

Nuestro amigo el Sr. Talavera pronuncia enérgicas frases contra los Poderes constituidos.

Por último, se acuerda vaya una Comisión de diputados a poner en conocimiento del ministro de la Gobernación el conflicto que se avecina, y otorgar amplios poderes al señor Gándara para que salga del apuro como juzgue oportuno atendiendo a la urgencia del caso.

Al abandonar la tribuna por lo avanzado de la hora continúa la sesión.

Telegramas oficiales

10.30 a. Tere. 24 (12.10 m.)

En las últimas veinticuatro horas han ocurrido en la capital 20 invasiones y 9 defunciones, todas de enfermos de días anteriores.

En San Andrés han ocurrido también dos invasiones, y en la Laguna una defunción y dos invasiones.

Los ingleses

En el puerto de Mahón ha fondeado, procedente de Gibraltar, el crucero de guerra inglés Speedwell.

Mañana, de nueve a diez de la misma, se esperan cuatro buques más que componen la escuadra inglesa.

Via interceptada

León 24 Noviembre. Continúa interceptada la vía de Asturias. Viajeros del correo de ayer detenidos en Busdago por ser imposible circular en ningún sentido.

Se trabaja activamente para dejar libre la vía, pero se considera difícil conseguirlo en todo el día de hoy, pues sigue nevando mucho.

AL ANOCHECER

Ecce políticos

Expectación.—Impaciencia.—En crisis.—El Consejo de ministros.

La noticia de que se había verificado la conferencia entre el general Macías y Muley Araaf produjo anoche gran perturbación entre los ministros, porque comprendieron que había llegado el momento de dar una solución a la cuestión planteada por los señores López Domínguez y Moret, y de acabar con las vacilaciones que en el importante asunto de Melilla tenía el Gobierno.

A pesar de hallarse peor de la dolencia que le aqueja al Sr. Sagasta, y de haber sufrido una nueva operación en el pie, que le practi-

có el doctor San Martín, era tanta la impaciencia de los individuos que forman el Gabinete, que a las siete y sin haber recibido citación previa se reunieron todos menos el de la Guerra en casa de su presidente.

Muy grande fué el desencanto que sufrieron los ministros al ver que no había noticias de Melilla y que el general López Domínguez no había aparecido por la casa de la plaza de Colón; sin embargo, no queriendo marcharse, lo diremos empleando un término vulgar, de cacio, avisaron por teléfono a su compañero y a los pocos momentos éste se presentó entre ellos, asegurando que nada sabía, pero que esperaba noticias de un instante a otro.

El Sr. Sagasta al ver reunidos a todos los ministros, aprovechó la ocasión para celebrar un consejo, en el que hizo ver a sus subordinados la necesidad de que cesaran las divisiones que los tenían divididos, el inminente peligro que corrían de perder el poder si éstas continuaban, y la conveniencia de buscar una fórmula de arreglo para evitar los males de que estaban amenazados.

No fueron insensibles a estas razones los ministros; pero como no se sabía el resultado de la conferencia no tomaron acuerdo alguno, y convinieron en dejar la enojosa tarea de buscar la citada fórmula a los Sres. Sagasta, Moret y López Domínguez; en no dar al público las noticias que esperaban hasta que fueran conocidas por la regente y el Gobierno, y en reunirse hoy en Consejo para resolver en definitiva.

El presidente y los ministros de Estado y Guerra, después que se retiraron sus compañeros, dieron comienzo a la misión que les había sido confiada, sin que les fuera posible realizarla por que los dos últimos no se ponían de acuerdo.

Así las cosas, el de Guerra recibió un aviso telefónico de su subsecretario en el que se le anunciaba que se acababa de recibir un telegrama cifrado del general Macías y salió para el palacio de Buenavista, en tanto que el Sr. Moret se dirigía a la subsecretaría de Estado también en busca de noticias.

Algunos observaron que el ministro de la Guerra salía contrariado, y satisfecho el de Fomento.

El Sr. López Domínguez, al leer el precitado telegrama sufrió una decepción, pues parece que la conferencia para nada ha servido y que las cosas están lo mismo que estaban antes. El general se trasladó de nuevo al domicilio del Sr. Sagasta y el jefe del Gobierno al conocer el despacho, vio la necesidad de ganar tiempo y dejó para hoy la celebración del mencionado Consejo.

A poco de retirarse el Sr. López Domínguez de la casa del Sr. Sagasta circuló la noticia de que el ministro de la Guerra, en vista del resultado de la conferencia del general Macías y Muley Araaf, y del desencanto que reinaba entre los generales, alguno de los cuales habían dicho públicamente que si seguía en el puesto que ocupaba iban a renunciar sus cargos, acababa de presentar su dimisión.

Esta impresión fué la que dominó en la noche de ayer y la que ha prevalecido, aunque más atenuada en la mañana de hoy.

EL DIA DE HOY

Muy de mañana, hoy, los Sres. Moret y Maura visitaron al Sr. Sagasta y el primero llevó a la regente el telegrama del general Macías.

Después, el señor ministro de la Gobernación celebró una conferencia de cerca de dos horas con su presidente.

Ni los dos primeros, ni el segundo, dijeron nada a los periodistas que les visitaron, sobre la situación del Gobierno, y permanecieron encerrados en profundísima reserva.

Por el Sr. Puigcerver supimos que en Melilla había comenzado la construcción de un fuerte y la de varias trincheras, lo que nos hace suponer que las esperanzas de llegar a la paz, por medio de un acuerdo diplomá-

ce, han quedado completamente descartadas. La reserva sobre el resultado de la conferencia ha continuado en la tarde de hoy, y no se hará pública hasta que termine el Consejo que comienza en estos momentos, y en el cual entrarán los ministros sin querer soltar prenda.

Muchos han sido los comentarios y las noticias que sobre la situación del Gobierno y el telegrama del general Macías han circulado después.

Las ha habido para todos los gustos y aficiones, desde las que afirmaban que entraría el Sr. Cánovas a formar Gabinete antes de cuarenta y ocho horas, hasta las que decían que todo se había arreglado.

Ni de unas ni de otras nos haremos eco, limitándonos a esperar el resultado del Consejo.

Sólo diremos, por nuestra cuenta, que la situación del Gabinete es grave, que la crisis se impone, que el desencanto de la opinión es grande y que pueda que el resultado del consejo de hoy produzca muchas sorpresas.

EN TODAS PARTES

CURANDO LA TISIS

Carta que publica «El Hespálenso»

Este es un periódico que dirige uno de los doctores más populares de Sevilla; el doctor Tamayo, médico reputadísimo, adicto, y entusiasta del Dr. Audet desde hace seis años. En uno de sus últimos números publica la carta siguiente:

Zaragoza 27 de Febrero de 1893

Sr. Dr. Audet.

Muy señor mío y distinguido compañero: Desde que conozco sus «Píldoras anti-tísicas» no uso otro medicamento en mis enfermos de pecho, habiendo observado invariablemente sus buenos resultados en los casos crónicos, laringeos, bronquiales y pulmonares.

Las píldoras anti-tísicas son la síntesis de todos cuantos medicamentos hoy preconiza la ciencia como más eficaces y de más seguros resultados para curar, en la mayoría de los casos, las afecciones de pecho, aun las de tuberculosis confirmada, con tal que no haya extensas cavernas pulmonares.

Tengo una verdadera satisfacción en haberlo así constatado por medio de la presente, en honor de la verdad, como lo merece el acreditado Instituto Médico que con tanta ilustración como acierto viene sosteniendo, para bien de la humanidad doliente.

De usted afectísimo y compañero, seguro servidor que Q. S. M. B. doctor Cristóbal de Moya, médico de la sociedad «Auxilios Mutuos» de esta capital.

LA BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DIA 24 NOVIEMBRE 1893

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 23, Día 24. Lists various financial instruments and their prices.

TEATROS PARA MAÑANA

COMEDIA.—A las ocho y media.—La Loca de la casa.

TEATRO MODERNO.—A las ocho y media. 22 de abono par.—Dionisia.

MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

PENSAMIENTOS, ANÉDOTAS

Y CHISTES.

Presentóse un sujeto en casa de un conocido suyo, de quien había recibido prestada cierta cantidad que aún no le había pagado, y pidió otra que necesitaba para un gran apuro, prometiéndole su abono a los ocho días, pero sin decirle palabra de la otra deuda. El amigo, como si antes nada hubiese pasado, le contestó con afabilidad que iba a ver si tenía el dinero para favorecerle; y se entró en un gabinete inmediato, donde anduvo, según el ruido que, latido de la corazón de contento, oía el petardista, abriendo y cerrando varias gavetas, y revolviendo muchas monedas de oro y plata de distintos calibres. A breve rato salió de nuevo a la habitación donde aquel le esperaba, pero trayendo las manos vacías, y continuando en el mismo tono que antes, le dijo:

—Amigo mío, siento en el alma tener que decirle que no he encontrado disponible la cantidad que me pide y, por consiguiente, que no me es posible servirle como deseara.

El individuo quedó como petrificado al oír aquella inesperada manifestación, y se aventuró a decir, disimulando el despecho que le causaba el ver perdida la esperanza que ya creyó realizada:

—Extraño mucho, caballero, lo que usted me dice, pues desde aquí he oído sonar mucho más dinero del que le había suplicado me facilitase.

—Díe a usted, amigo, le contestó éste con la misma calma y aparente afabilidad que antes; cierto que como usted ha escuchado, tengo en las

692 FOLLETON DE «EL IDEAL»

colocándole sobre un cadalso de ignominia.»

En una de las sesiones siguientes, Gregoire atacó la teoría de la inviolabilidad de los reyes. «Esta ficción no sobrevive a la facción constitucional que la creó.» Y pidió no la muerte, sino el juicio con todas sus consecuencias, aunque fuese la muerte, y prejuró el decreto con estas terribles palabras:

«Hay un pariente, un amigo de nuestros hermanos inmolados en nuestras fronteras, que no tenga el derecho de traer su cadáver a los pies de Luis XVI, y decirle: «He aquí tu obra?»

«Y este hombre no estará sujeto al juicio del pueblo! Reprobó la pena de muerte—continuó Gregoire—y espero que este resto de barbarie desaparecerá de nuestras leyes; a la sociedad le basta que el culpable no pueda hacer daño. Le condenaréis sin duda a la existencia, a fin de que el recordamiento y horror de sus maldades le persiga en el silencio de su cautiverio; pero pueden los reyes arrepentirse? La historia, que grabará sus crímenes, podrá pintarle con un solo rasgo. El 10 de Agosto, en las Tullerías eran degollados miles de hombres, el estruendo del cañón anunciaba una espantosa carnicería, y aquí, en esta sala, el rey comía... Al fin sus traiciones acarrearon nuestra libertad. El impulso está dado al mundo. El cansancio de los pueblos llegó a su colmo, y todos se lanzan hacia la libertad. El volcán va a hacer su explosión, de la que resultará la resurrección política del globo. ¿Qué sucederá si en el momento en que los pueblos van a romper sus cadenas, proclamáis la impunidad de Luis XVII?

Europa duraría de vuestra intrepidez, y los déspotas volverían a tener esperanza en aquella máxima de vuestra esclavitud, que tienen su corona de Dios y de su espada.»

En las sesiones siguientes se leyeron

numerosas exposiciones de los departamentos, pidiendo todos la cabeza del asesino del pueblo. Parecía que la primera necesidad de la nación era tanto defenderse como vengarse.

III

Entre los miembros de la Convención nacional tomaba asiento un extranjero. Era este el filósofo Tomás Payne, nacido en Inglaterra, apóstol de la independencia americana, amigo de Franklin, autor del Buen sentido, de Los derechos del hombre y de La edad de la razón, tres páginas del nuevo evangelio en las que había llevado las instituciones políticas y las creencias religiosas a la justicia y a la luz primitivas, teniendo su nombre una gran autoridad entre los novadores de los dos mundos.

Su reputación le había servido para naturalizarse en Francia. La nación que entonces pensaba y combatía, no por ella sola, sino por el universo entero, reconocía por compatriotas a todos los celosos por la razón y la libertad. El patriotismo de Francia, como el de las regiones, no consistía en la uniformidad del lenguaje, ni en la comunidad de las fronteras, sino en la comunidad de las ideas. Payne, unido con madama Roland, con Condorcet y Brissot, había sido electo por la ciudad de Calais. Los Girondinos le consultaban y le habían introducido en el comité de legislación. El mismo Robespierre afectaba por el radicalismo cosmopolita de Payne el respeto de un neófito por las ideas que vienen de lejos.

El rey había tenido muchos miramientos a Payne cuando enviado a París para implorar los socorros de Francia en favor de América. Luis XVI hizo donativo de seis millones a la joven república. Payne no tuvo ni la memoria ni el decoro que convenía a su situación. No pudiendo producirse en fran-

LIBRO XXXIII.

Los jacobinos obligan a los girondinos a pronunciarse en el proceso del rey.—Saint Just.—Su retrato.—Pide la muerte del rey.—La Montaña.—Su idea.—Tomás Payne.—Carosidad en París.—El clero asalariado.—El armario de hierro.—Denuncias.—El populacho alrededor del Templo.—Madama Roland en la barra.—Robespierre pide que el rey sea juzgado sin apelación.—Vergniaud lucha por la vida del rey.

Se apresuraban mientras tanto los jacobinos para arrancar a los girondinos, a la faz del pueblo, su secreto sobre la vida ó la muerte del rey. Impacientes por armarse contra ellos de la sospecha de realismo, necesitaban la discusión inmediata sobre este gran texto, para colocar a sus enemigos entre los débiles ó entre los traidores. Conocían la repugnancia que Vergniaud tenía a aquella inmolación a sangre fría a la venganza más que a la salvación de la república; sospechaban las intenciones de Brissot, de Siyès, de Petion, de Condorcet, de Guadet y de Gensonné; ansiaban ver con claridad aquellas repugnancias y aquellas escrúpulos, para que sirviesen de signo de reprobación contra los amigos de Roland. El proceso del rey iba a reparar los débiles de los fuertes. El pueblo pedía aquel juicio como una satisfac-

ción; los partidos, como un primer combate; los ambiciosos, como la prenda del gobierno de la república puesta en sus manos.

Petion pidió el primero en la Convención que se planteara la cuestión de la inviolabilidad del rey, y que se deliberase antes de todo sobre este preliminar indispensable en todo juicio: «¿Puede el rey ser juzgado?» Morisséa pretendió que la inviolabilidad, declarada por la Constitución de 1791, ponía a cubierto la persona del soberano contra todo juicio que no fuese el de la victoria, y que toda violencia contra su vida sería un crimen. «Si el 10 de Agosto—dijo—hubiese yo encontrado a Luis XVI con el puñal en la mano, cubierto con la sangre de mis hermanos; si hubiese visto claramente aquel día que había sido el quien dió la orden de degollar a los ciudadanos, hubiera ido a herirle yo mismo; pero desde aquel día han pasado muchos meses, está en nuestras

PASTA PECTORAL DEL DR. F. BORRELL

Treinta y cuatro años de éxito son la prueba de la superioridad de esta pasta cuya composición está exenta por completo del opio y sus preparatorios no pueden producir los peligrosos resultados de otros pectorales. Eficacísima contra las afecciones del pecho como catarros, asma, bronquitis, resfriados y toda clase de tos, por rebeldes y crónicas que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exíjase la firma y rubrica del Dr. Borrell. Precio 1,25 pesetas la caja en toda España. Único punto de venta en Madrid: farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5, y principales droguerías.

QUINTAS REDENCIÓN A METÁLICO

La cooperación de muchos consigue la redención que individualmente no es fácil y la *Sociedad Mompó Hermanos y Compañía* se encarga de obtenerla para aquellos que les corresponda la suerte de soldado y se hayan convenido con dicha Sociedad.

Los medios que los interesados tienen para el derecho a *Mil quinientas pesetas*, importe de la redención, son los siguientes:

Por 300 pesetas, serán redimidos a metálico. Por 150 pesetas, serán redimidos a metálico. Por 100 pesetas, tendrán derecho a mil.

Garantías a satisfacción completa. La Sociedad se halla establecida en la

Calle de Mañoz, 3 (junto al parador de Mañoz)

NOTA IMPORTANTE. No confundir la redención a metálico con la sustitución, que la Sociedad desecha en absoluto.

LOS GRANDES REMEDIOS

Catarros - tos - bronquitis - tisis

Las «Píldoras Antisépticas» del Dr. Audet curan los catarros crónicos y la tisis pulmonar, calman la tos, quitan los esputos y la fatiga y avivan el apetito. 10 pesetas caja en las boticas.

Para curar las enfermedades de los nervios

Vahidos, hipocondría, dolor de estómago, de cabeza, mareos, desvanecimientos, flojedad nerviosa, historismo, debilidad de la vista, ruido de oídos, parálisis, dolores menstruales y demás trastornos nerviosos; curación rápida con el «Antinervioso Howard», 4 pesetas caja.

Para curar la impotencia

El importantísimo «Fluido Vital» (5 pesetas), «Gotas Viriles» (6 pesetas), «Glóbulos Vitales» (25 pesetas) y las «Perlas del Serrallo» (40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos o vejez. Son tónicos, vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

Otros remedios. noticia breve

Sordera: ruido por obstrucción del conducto ó catarro, curación con el «Aceite Neubert» (remedio externo), 4 pias. Estómago: «Estomacal Maitre», corrige las malas digestiones, haciendo desaparecer la pesadez ó dolor, eructos, gases, vómitos, etc. 4 pias. Dentición: «Denticina Saint Marie», 3 pias. Sífilis: «Antisifilítico Cowper», 4 pias. Reumatismo: «Píldoras antirreumáticas» para el febril y agudo, 10 pias. «Antirreumático Reyser» para el crónico, 4 pias. Herpes: «Antiherpético Glower», 4 pias.—Depositorio, M. García, Capellanes, 110, farmacia moderna. Se remiten por correo. Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

LA MEDICINA POPULAR

Tratado práctico de enfermedades crónicas; se vende en la Administración de este periódico, á 5 pesetas ejemplar.

IMPORTANTE

A LOS ENFERMOS DEL PECHO

APOTEOSIS

DE LAS PÍLDORAS ANTISÉPTICAS

Las famosas y afamadas «Píldoras Antisépticas del Doctor Audet», aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia, Nacional de Higiene Pública de París, Academia de Bruselas y Comité Directivo de la Croce Blanca de Liorno han alcanzado el premio de S. M. Humberto I, y han obtenido en Exposiciones internacionales, *Diplomas de honor y medalla de oro.*

Curan en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los catarros pulmonares, y curan la tisis pulmonar en la inmensa mayoría de los casos. Las prescriben más de 3.000 médicos que han comprobado su bondad y eficacia. Las usan los propios médicos cuando ellos están enfermos del pecho. Han curado á millares de enfermos del pecho que no obtenían resultado con otros tratamientos. Cada vez más terminante y más elocuente el modo de obrar de estas «Píldoras Antisépticas» lo cual viene á constituir el descubrimiento más importante del siglo XIX. Las «Píldoras Antisépticas» calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y despiertan el apetito. Se hallan de venta, al precio de 10 pesetas caja, en las principales boticas de España.

Depositarie, M. García, Capellanes, 1, duplicado, MADRID.—Venta al detall, boticas y Hortaleza 110, farmacia moderna. Van por correo. Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Único depósito en Madrid: M. Maclean, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo.

Se vende en las principales perfumerías y peluquerías. De EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

BAZAR DE CALZADO

20, ENCOMIENDA, 20

Es donde se vende el calzado lo más barato de Madrid, á 4 pesetas botas para señora, y á 5 para caballero. Todo suela; nada de cartón.

20, ENCOMIENDA, 20

LA CURACIÓN DE LA TISIS

Las famosas y afamadas *Píldoras Antisépticas del Dr. Audet*, aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia, Nacional de Higiene Pública de París, Academia de Bruselas y Comité Directivo de la Croce Blanca de Liorno, han alcanzado el «Premio de S. M. Humberto I», y han obtenido en Exposiciones internacionales *Medalla de oro.*

Diplomas é insignias de honor.

Curan en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los catarros pulmonares. Curan todos los tísicos en el primer grado; el 80 por 100 en el segundo, y el 11 por 100 en el tercero. Calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y abren el apetito.—*Diez pesetas en las boticas.*

Solución Castelló de lactofosfato de cal creosotado.—*Curar las toses más pertinaces y demás enfermedades del pecho.* Es de éxito conocido y es prescripta por los mejores médicos. Venta en las buenas farmacias al precio de 2,50 pias. Al por mayor, M. García, Capellanes, 1, y J. Hernández, Aduana, 8, Madrid. La que no lleve el sello del Laboratorio del Dr. Sánchez Cabezero, Carriches (Toledo), téngase por falsa.

FIJARSE BIEN

El que desea aprender una industria de marcada aceptación por sus condiciones especiales y buen resultado, sin apenas hacer desembolso, diríjase con sello, para más detalles, á Saiz é hijos, Irún (provincia de Guipúzcoa).

GOBRO DE CUENTAS Y CRÉDITOS

El antiguo agente de negocios en Madrid, D. Mauricio San Martín, sigue encargándose de dicha gestión sin que sus clientes hagan desembolsos.—Glorieta de Bilbao, 5.

Relojes acero para caballero, 12 pias.; para sra., 17,50; de oro, 35; liquidación por fin de año.—Grandes rebajas.—Preciados, 17, relojería.

RETOROS DEL DOCTOR EZEQUIEL DEL PUERTO. El que desee aprender una industria de marcada aceptación por sus condiciones especiales y buen resultado, sin apenas hacer desembolso, diríjase con sello, para más detalles, á Saiz é hijos, Irún (provincia de Guipúzcoa).

TERCIERAS. Cuartanas ó cuotidianas se curan rápidamente con las acreditadas píldoras de RIAZA. Caja 80 píldoras, 5 pesetas; media con 40, 3 pesetas. Farmacia de Pérez Negro.—Ruía, 14, Madrid.

EL IDEAL

DIARIO DE LA TARDE

SUSCRIPCIONES.—PAGOS ADELANTADOS

En Madrid, un mes..... 1 peseta
Provincias y Portugal, trimestre..... 5
Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre..... 18
Este mismo plazo en las naciones no convenidas..... 30

PRECIOS DE ANUNCIOS DESDE 1.º DE OCTUBRE

En la segunda plana á 3 pesetas línea.
En la tercera » á 1,50 »
En la cuarta » á 25 céntimos línea.

Comunicados á precios convencionales.

Número suelto, si del día, 5 céntimos.

Número atrasado, 25 céntimos.

25 ejemplares, 75 céntimos.

Toda la correspondencia, Capellanes, 1, segundo, Madrid.

LIQUIDACION VERDAD POR DEJAR EL COMERCIO

Se venden todos los géneros del Bazar Ibo con 20 por 100 de rebaja de los precios marcados, que son los corrientes en la plaza.

Se traspasa el local.

Se vende el mobiliario.

Gran rebaja á quien tome todas las existencias.

18, SAN BERNARDO, 18

7 PSETAS ARROBA vino superior.
5 PSETAS ARROBA vinagre de vino tinto sea de yema.
7 Y 8 PSETAS DOCE vino rancio superior, propio para enfermos.
SERVICIO Á DOMICILIO San Martín, 3.—Bodega.

Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

Salinas, Sulfuradas, Sulfato-Sódicas, Hiposulfatadas. Base purgativa NaO. SO 102 HO grados 227. Depurativa NaS grados 00,499

ÚNICAS EN SU ESPECIE

Á TODOS INTERESA SABER

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de Carabaña.
 - 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgativas en explotación que el de Carabaña.
 - 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salinosos.
 - 4.º Que en el manantial de Carabaña todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua si quiere.
- El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso á domicilio en bebida y lavatorio.
- Purgantes, Depurativas, Antibióticas, Antiherpéticas, Antiscrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO

INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal; con 90 grandas premios, 16 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Océania.

Depósito general por mayor R. J. Chavarrí 87, Alcala, 87—Madrid.

manes, está sin armas, sin defensa, y nosotros somos franceses. Esta situación es la ley de las leyes.»

Saint-Just, que desde entonces era como el pensamiento de Robespierre, á quien éste hacia marchar algunos pasos delante de él, se levantó al escuchar estas palabras. Esta joven, mudo como un oráculo y sentencioso como un axioma, parecía haberse despojado de toda sensibilidad humana para personificar en él la fría inteligencia y el implacable impulso de la revolución. No tenía ni miramientos, ni oídos, ni corazón para nada de lo que le parecía ser un obstáculo para el establecimiento de la república universal. Reyes, tronos, sangre, mujeres, niños, pueblo, y cuanto se encontraba entre aquel objeto y él, desaparecía ó debía desaparecer. Su pasión, por decirlo así, había petrificado sus entrañas, y su lógica había contraído la impasibilidad de una geometría y la brutalidad de la fuerza material. El era quien, en las largas é íntimas conversaciones que tenía por la noche en casa de Duplay, había combatido más lo que llamaba debilidades del alma de Robespierre y su repugnancia á derramar la sangre del rey. Inmóvil en la tribuna, frío como una idea, con sus largos cabellos rubios flotando por ambos lados del cuello y hasta sobre sus hombros, la calma de la convicción absoluta difundida en sus facciones casi femeninas, comparado al San Juan del Mesías del pueblo por sus admiradores, la Convención le contemplaba con aquella inquietud fascinación que ejercen ciertos ángeles colocados en los límites indecisos de la demencia y del genio. Oído sólo á los pasos de Robespierre, se comunicaba muy poco con los demás. Abandonaba su asiento en la Convención para aparecer como un precursor de las opiniones de su maestro. Apenas terminado su discurso, se volvía silencioso é impasible,

no como un hombre, sino como una voz.

«Oís dicen—murmuró friamente Saint-Just—que el rey debe ser juzgado como ciudadano, y yo trato de probaros que debe serlo como enemigo. No tenemos que juzgarle, sino combatirle. La tardanza más funesta de todas las que nuestros amigos nos aconsejan, sería la que nos hiciese contemporar con el rey. Un día, pueblos tan distantes de nuestras preocupaciones como nosotros lo estamos de las de los vándalos, se admirarán de que un pueblo haya deliberado para saber si tenía ó no el derecho de juzgar á sus tiranos, se admirarán de que en el siglo XVIII hayamos estado más atrasados que en tiempo de César. El tirano fué inmolado en pleno senado, sin otra formalidad que veintidos puñaladas, sin otra ley que la libertad de Roma. ¡Y hoy se hace con respecto al proceso de un hombre, asesino del pueblo, cogido in fraganti delicto! Los que dan alguna importancia al justo castigo de un rey, nunca harán una república, siendo entre nosotros la debilidad de caracteres un gran obstáculo para la libertad. Unos parecen temer sufrir algún día la pena de su valor, y los otros no han renunciado del todo á la monarquía; éstos temen un ejemplo de virtud, que sería un lazo de responsabilidad común y de unidad de la república. Ciudadanos, si el pueblo romano, después de seiscientos años de virtudes y de odio á los reyes; si Inglaterra, después de muerto Cromwell, vieron renacer los reyes á pesar de su energía, ¿qué no deben temer entre nosotros los buenos ciudadanos viendo temblar el hacha en nuestras manos, y un pueblo, desde el primer día de su libertad, respetar el recuerdo de sus cadenas? ¡Se habla de inviolabilidad! ¿Exista quizá esta inviolabilidad mutua de ciudadano á ciudadano; pero de pueblo á rey no hay relación natural: el rey estaba fuera del

contrato social que unía entre él á los ciudadanos; no puede estar garantido por este contrato el que él sólo hacia una tiránica excepción. ¡Y se invocan las leyes en favor del que las ha destruido todas! ¿Qué proceso, que información queréis hacer de sus crímenes, que por todas partes están escritos con la sangre del pueblo? ¡No pasó antes del combate revista á las tropas? ¡No hubo, en vez de impedir se disparase sobre la nación? Pero ¿para qué buscar crímenes? Tal alma generosa hay que dirá en otro tiempo que se debe formar causa al rey, no por los crímenes de su gobierno, sino por el solo crimen de haber sido rey; porque la majestad es un crimen, por el cual el usurpador está sujeto á ser juzgado por todos los ciudadanos. Todos los hombres han recibido de la naturaleza la secreta misión de exterminar el dominio. No se puede reinar inocentemente: todo rey es un rebelde. ¡Y qué justicia podría hacerle el tribunal á quien encargáseis su juicio? Tendría facultad de restituirle la patria y de citar ante él, para hacerle reparación, la voluntad general? Ciudadanos, el tribunal que debe juzgar á Luis XVI es un consejo político; es el derecho de las naciones quien juzga á los reyes. No olvidéis que según el espíritu con que juzgaréis á nuestro señor, será el espíritu con que estableceréis vuestra república: la teoría de vuestro juicio será la de vuestras magistraturas, y la medida de vuestra filosofía en este juicio será también la de vuestra libertad en vuestra Constitución. ¡Para qué hacer un llamamiento al pueblo? El derecho de los hombres contra los reyes es personal; el pueblo entero no podría obligar á un solo ciudadano á que perdonase á su tirano. Pero apresuráos, porque no hay ciudadano que no tenga sobre él el derecho que tenía Bruto sobre César, el derecho de Ankarstrem sobre Gustavo,

Luis es otro Catilina. El asesino juraría, como el cónsul de Roma, que ha salvado la patria inmolándole. Habéis visto sus pérdidas designios, habéis contado su ejército; el traidor no era el rey de los franceses, sino el rey de algunos conjurados: hacia levantamiento de tropas, tenía ministros particulares, había proscrito secretamente todos los hombres probos y de valor, es el asesino de Nancy, de Courtrai, del campo de Marte, de las Tullerías. ¿Qué enemigo extranjero nos hizo tanto mal? ¡Y se trata de remover la piedad! Bien pronto se comprará con lágrimas, como en los entierros de Roma. Tened cuidado con vuestros corazones. Pueblo, si el rey llega á ser absuelto, recuerda que ya no somos dignos de tu confianza, y no debes ver en nosotros sino traidores.»

II

La Mostaña se apropió estas palabras por el entusiasmo con que las aplaudió. Hubiera podido decirse que una mano atrevida acababa de rasgar la nube de las leyes escritas, y de hacer aparecer la jurisdicción de la cuchilla sobre la frente de todos los reyes. Fauchet, arrojando el delirio de la Asamblea, pronunció, pero sin poder hacerse oír, enérgicas palabras sobre la inutilidad de la muerte y sobre la virtud política de la magnanimidad. «No—dijo—conservemos este hombre criminal que fué rey; que queda como un vivo espectáculo de lo absurdo y del envilecimiento del trono, y diremos á las naciones: «¿Veis esta especie de hombre antropófago, que jugaba con nosotros y con vosotros? Era un rey. Ninguna ley interior había previsto su crimen. Ha traspasado los límites de los atentados previstos en nuestro código penal. La nación se venga imponiéndole un suplicio más terrible que la muerte: le expone para siempre al universo,

gavetas algunos cuartos; pero he buscado por todas partes cierta suma que presté hace tiempo á un sujeto muy formal y que ya creí hallar allí, porque me la había pagado, que era de la que podía disponer, pues lo demás lo tengo ya destinado á otras atenciones; y créame usted, por más que le registrado, no me ha sido posible dar con ella, viniendo á convencerme de que el sueldo dicho, á quien usted no dejó de conocer, no ha cumplido todavía, y por lo tanto, no puedo servirle por ahora.

El peticionario, comprendiendo la indirectilla, agachó las orejas ruborizado, si rubor tiene un petardista, y se largó con viento fresco, sin atreverse á hacer en el particular la más mínima objeción.

—Dada una de esas chuscas desproporcionadas, que acostumbra á vivir sobre el país peleardeando á todo el mundo, á uno á quien llamaba su amigo, porque él pretendía serlo de todo el que creía susceptible de hacerle su contribuyente, y al cual había ya antes pasado algunos cuartos, que no podía pagarle jamás:—Oyes, chico, préstame un par de duros á cuenta de lo que te debo.

—Pasaba por la calle un chusco al tiempo que no lejos de él un machacho tropezó y cayó, fallándole poco para romperse la crisma, y viéndolo en el suelo le dijo:

—Chiquillo, cuando vayas á caer otra vez avísame antes y te daré la mano para que no te lastimes.

—Yace aquí Blas y se alegró por no vivir con su suegro.